

¿TIENES TÚ ENVIDIA, PORQUE YO SOY BUENO? - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 20,1-16

"El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupada y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo". Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?"

Le dijeron: "Porque nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo". "Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros". Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: "Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día". Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?". Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

El objetivo de toda la predicación de Jesús ha sido proclamar el reinado de Dios, la sociedad nueva y humana capaz de garantizar la dignidad y la libertad de cada uno de sus miembros.

Jesús ha hablado del reinado de Dios haciendo uso de imágenes tomadas de la vida cotidiana doméstica de su tiempo. Nunca ha usado imágenes relacionadas con lo sagrado o la religión, pues el reinado de Dios es tan humano y cercano a la realidad de cada uno de nosotros, que Jesús para explicarlo aprovecha las imágenes que lo hace familiar y posible de ser comprendido.

Ahora Jesús, con una parábola en donde se habla de una viña, de su propietario y de los jornaleros que van a trabajar en ella, quiere hacer comprender a sus discípulos, como la realidad reino de Dios tiene una propuesta de vida dirigida a todos, y nadie se tiene que sentir rechazado para poder formar parte de ella.

Las palabras que cierran esta parábola, son importantes para comprender cómo Jesús quiere que sus discípulos acojan la novedad de un reinado en el que Dios se siente realmente señor y capaz de establecer entre las criaturas relaciones nuevas, que permitan la construcción de una sociedad humana. Jesús dice: "así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos". No es un juego de palabras. Se trata de explicar con la contraposición de primeros y últimos, que ya no hay espacio para los privilegios, jerarquías, clases... todo aquello que pueda crear división o dominio de unos sobre otros. El reinado de Dios se caracteriza por la igualdad. Cada uno de sus miembros se siente acogido en el reinado, y recibe la misma dignidad, el amor de Dios, que le permitirá trabajar a cada uno con sus fuerzas en la construcción de esta sociedad nueva.

Jesús transmite algo quizás imposible de comprender para sus discípulos y también para nosotros hoy, pues imaginar una sociedad sin clases, en donde no hay quienes están arriba o abajo, sino como en un círculo entre hermanos, gente que se reconoce cada uno con la misma dignidad. De esta manera se pueden ir creando relaciones humanas y de solidaridad, en donde no haya sombra de dominio o dependencia.

Para explicar esta novedad, Jesús usa esta imagen de los jornaleros que van a trabajar la viña. Todo parte de la iniciativa del propietario que sale a buscar a los jornaleros por la mañana temprano, pero luego, decide que alguien más trabaje, y nadie se encuentre excluido. Durante el día irá tomando la iniciativa de buscar más jornaleros, asegurando el pago del salario acordado, incluso a los últimos que llegan cuando el día está para acabar, por lo que habrán trabajado muy poco.

Sorprende que cuando el señor quiere pagar a sus jornaleros, empezando por los últimos, les de un denario (la paga habitual por un día de trabajo). Quienes habían trabajado desde la primera hora pensaban que ellos recibirían más por haber dedicado más tiempo, pero en cambio reciben también un denario. Esto genera la protesta de estos últimos. El señor interviene diciendo que con su dinero puede hacer lo que quiera, es generoso y no hay que tener envidia de su generosidad (en respuesta al jornalero que había protestado por trabajar más que los otros), por ello le dice que su ojo es malvado pues ve que hace el bien, y no esta de acuerdo con el bien que hace.

Con esto Jesús nos transmite algo muy importante: el amor de Dios, que es lo que necesitamos para la construcción de su reinado, viene dado por igual a todos. Dios no quiere que nadie se sienta excluido de la posibilidad de crecer en el amor, incluso siendo personas que lleguen en el último momento, gente fracasada que no ha hecho nada útil en la vida, incluso para ellos hay una oportunidad.

Esto es lo bueno del reinado de Dios: todos pueden entrar a formar parte de esta realidad nueva, pudiendo contribuir para que esta experiencia se pueda realizar de manera completa. Pero, para que esto sea posible, hay que superar las situaciones típicas de nuestra sociedad e incluso de nuestras comunidades: la rivalidad, la competencia, los privilegios.... Así no se construye una sociedad humana,

pues esta sólo es posible cuando existe igualdad, y cada uno se alegra que el otro también reciba el amor y dignidad necesarias para poder desarrollar su vida en la medida de sus posibilidades.

Jesús nos invita a romper las categorías e imágenes de un Dios que premia y castiga o que tiene preferencias y desprecia, un dios al cual llamamos justo porque pensamos que a cada cual da lo suyo, pero según esta parábola dios da a todos su espíritu por igual, comunicando el amor que les permita trabajar y les haga comprender que tienen dignidad y estima a los ojos del Padre.

Así es cómo se debe construir una sociedad de hermanos y soñar el reinado como algo en que todos se sientan acogidos sin que haya rivalidades, envidias, celos, sino la alegría de trabajar juntos para realizar la propuesta y la gran experiencia de vida que el Señor nos ha regalado con su palabra.